

Acerca de la eficacia y el sentido de las acciones

“No vivimos porque tenemos funciones, sino que tenemos funciones porque vivimos” (Weizsaecker, 1935, pág. 279)

“La esencia de la significación forma parte de lo que Weizsaecker (1956) define como ‘pático’. Se trata de un pathos que es padecimiento y es pasión. Aquello que constituye la sustancia con la cual se tejen las historias, y que caracteriza a lo humano como un ‘alguien’ que intenta ser lo que no es” (Chiozza, 1995u; pág 165)

La acción eficaz es aquella que hace cesar la excitación en la fuente pulsional mediante una modificación ejercida sobre el mundo externo. Para respirar, por ejemplo, realizamos acciones específicas y, en la medida que lo hacemos eficazmente, la respiración pasa a ser un proceso inconciente: simplemente respiramos y no nos damos cuenta de que lo hacemos.

Cuando la acción deja de cumplir con su eficacia, la excitación que emana de la fuente pulsional se descarga sobre el propio organismo y surge lo que denominamos afecto. Chiozza (1976c [1974]) postula que la acción eficaz específica es inversamente proporcional al desarrollo del afecto. Siguiendo con nuestro ejemplo: cuando tenemos noticia de la respiración (por ejemplo de una leve disnea), es una señal de una falla aunque sea mínima en la eficacia y una expresión aunque sea leve del afecto desaliento (Chiozza y colaboradores, 1991d [1990]).

Chiozza también dice que: “Cuando la descarga eficaz resulta lograda, el remanente afectivo queda integrado con la acción, constituyendo un acto pleno de sentido” (Chiozza y colaboradores, 1993g [1992]; pág. 248).

Este autor (1976c [1974]; pág. 221-22) recuerda que, al analizar el afecto angustia, Freud afirma que "(...) también los demás afectos son reproducciones de sucesos antiguos, de importancia vital y, eventualmente, preindividuales, y los comparamos como ataques histéricos generales, típicos e innatos, a los ataques de la neurosis histérica, posterior e individualmente adquiridos (...)". Destaca también que: "Ese suceso arcaico es un acontecimiento motor que pertenece a la filogenia y que, en su momento fue 'justificado' por su adecuación a un fin" y que: "El acto motor vegetativo denominado afecto es, en las condiciones actuales en que se produce, tan 'injustificado' como un ataque histérico." (1993g [1992], pág. 247).

Boari subrayó que el afecto es una señal que nos indica precisamente qué es lo que importa ahora (1999): los afectos señalan la dirección de nuestro obrar indicando hacia dónde deberemos encaminarnos para ejercer la acción eficaz y, en este sentido, "lo verdaderamente importante es no equivocarnos con respecto a lo que sentimos" (pág. 81).

Chiozza y colaboradores (1991b [1990]) subrayan la diferencia que existe entre acción eficaz y acción justificada y dicen que "las acciones eficaces o adecuadas son aquellas que logran hacer cesar las necesidades que emanan de las fuentes pulsionales (...)". Debemos agregar que las acciones se 'justifican' en cambio, cuando, independientemente de cuál sea en definitiva su eficacia, su sentido, su dirección hacia una meta, su finalidad, resulta comprensible" (pág. 178).

Estudiando el tema de los afectos y su vinculación con una acción significativa ocurrida en un lejano pasado, nos preguntamos si la acción realizada en la filogenia, que hoy se repite en el afecto a modo de un ataque histérico, fue básicamente una acción justificada o si fue, también, una acción eficaz. Se suele colocar el acento en el hecho de que esta acción fue justificada, es decir comprensible, y no se enfatiza, sin embargo, que también es importante que haya sido una acción que tenía eficacia para aliviar la excitación en la fuente.

Nos parece importante subrayar que, cuando Freud (1926d [1925]) describe el afecto angustia, utiliza repetidamente la palabra “*zweckmässig*”, que es traducida por “adecuado a fines” (o por “justificado”), pero uno de cuyos significados principales es también “útil”¹ (Langenscheidt, 1971). Deriva de “*Zweck*” (que se traduce por: fin, utilidad, objeto, propósito, diseño, etc.) que en su origen etimológico designaba el clavo que marcaba el centro del blanco y también significaba “propósito” o “sentido” (Duden, 1963). Creemos, entonces, que Freud se refiere también a la eficacia de los cambios sucedidos en el acto de nacer que luego se “recuerdan” durante el ataque de angustia.

Imaginamos que en aquel entonces los seres vivos, enfrentados con situaciones que les resultaban traumáticas y que debían superar, deben haber realizado infinitas acciones pero, en cada caso, sólo una es la que hoy se recuerda bajo la forma de una descarga afectiva, es decir, sólo una perduró a través de los tiempos, dado que resultó ser útil y conveniente. Siguiendo con el caso de la respiración y el afecto desaliento: el acto motor realizado en la filogenia, que hoy se “recuerda” bajo la forma del afecto desaliento (Chiozza y colaboradores, 1991d [1990]), era la hibernación con su disminución del ritmo metabólico que, además de tener sentido, resultaba eficaz para sobrevivir en un entorno falto de nutrientes.

¿No será que, en rigor, una acción que tiene sentido es siempre también una acción que tiene eficacia² y viceversa³? Cuando decimos

¹ También: conveniente, práctico, etc. (Langenscheidt, 1971)

² Según el Diccionario de la Real Academia (1970) la “eficacia” es “virtud, actividad, fuerza y poder para obrar” y “eficaz” es “Activo, fervoroso, poderoso para obrar” y “que logra hacer efectivo un intento o propósito”. El término “eficaz” es un derivado de “efecto” que proviene del lat. *efficere*: “producir un efecto” y éste de *facere*: “hacer” (Corominas, 1973). Podríamos pensar que toda acción tiene, entonces, un determinado sentido y un determinado efecto. Resulta interesante que en el idioma alemán “efecto” es “*Wirkung*” que deriva de “*wirken*”, término cuyo origen proviene de “*Werk*” que es “obra” y que también está emparentado con “*Wirklichkeit*” que significa “realidad”.

³ Chiozza y colaboradores escriben: “Si cuando un sujeto se enoja, ‘se pone colorado (...) lo que es hoy una discusión, era, en el pasado remoto, una pelea física para la

por ejemplo: “no tiene sentido que laves el auto si comenzó a llover”, estamos aludiendo a que la acción que se pretende realizar resultará inútil e ineficaz.

Chiozza (1994b) subraya que en el idioma español la voz “sentido” tiene tres acepciones: por un lado se vincula con lo que se siente, por otro lado con el significado y también alude a la dirección hacia la cual nos encaminamos. Sabemos que esta dirección está guiada por la intención de aliviar la tensión en la fuente.

De lo dicho se desprende que la ineficacia queda vinculada con el sinsentido⁴.

Chiozza (1994b, pág. 326) señala que en realidad no existen cosas sin sentido porque, de ser así, nuestra atención no podría percibir las. Cuando algo nos parece carente de sentido “...se trata de un sentido fallido, es decir de un sentido que no llega a la conciencia como un ‘sentido’ sino como un absurdo⁵ ‘sin sentido’. Pero en lo inconciente el ‘sin sentido’ nunca es un ‘sin sentido’, sino un ‘contrasentido’, un conflicto entre dos sentidos contrapuestos que llega a la conciencia como incongruencia⁶”.

Un contrasentido es (Real Academia Española, 1970) una “deducción opuesta a lo que arrojan de sí los antecedentes”. Podríamos pensar que cuando existe un conflicto entre dos sentidos contrapuestos, es decir, un contrasentido o una incongruencia, no resulta posible efectuar una acción que lleve a resultados satisfactorios. Por lo tanto la ineficacia y el contrasentido o sinsentido serían dos aspectos de un mismo fenómeno.

cual tenían sentido esos cambios corporales” (1993g [1992], pág. 247). Creemos que aquí está implícita también la eficacia que tuvieron estos cambios corporales.

⁴ Esta palabra no figura en el Diccionario de la Lengua Española pero, no obstante, suele ser de uso habitual en el lenguaje hablado.

⁵ Moliner (1994) expresa que “absurdo” es “contrario a la lógica o a la razón” y pone como ejemplo: “es absurdo intentar clavar un clavo con la cabeza hacia la pared”. Aquí se ve con claridad que lo absurdo también es lo ineficaz.

⁶ Una incongruencia es, según el diccionario, “falta de congruencia” y la “congruencia” es “conveniencia, oportunidad” (Real Academia Española, 1970)

Pensamos que no puede haber acciones que posean un sentido pero que carezcan de eficacia. La eficacia se explica y el sentido se justifica⁷ o se comprende, pero cuando uno fracasa el otro falla. Si una persona transita en su automóvil y tiene un accidente decimos que el sentido de su acción no se cumple y que la eficacia no se logra. Develando un contenido más reprimido, se podría decir que esta acción adquiere sentido y eficacia, si descubrimos que este sujeto tenía deseos inconcientes de dañarse. Sin embargo, en este caso estamos en presencia de una patología que es manifestación de una ineficacia y de un sentido fallido: la eficacia y el sentido de un automóvil no consisten en ser un instrumento para el suicidio sino en servir como medio de transporte que lleve al destino deseado.

El sentido y la eficacia de cada acto serán específicos y únicos para llevar nuestras acciones a buen puerto⁸. Podríamos decir que a la acción específica le corresponde una eficacia y una meta específicas⁹.

Agregamos que, según Chiozza (1994b), una historia es una unidad de significado y que, frente a lo que no comprendemos, debemos interpretar cuando: "... nos encontramos frente a una falta de sentido y debemos dejar de interpretar cuando se restablece el sentido" (pág. 326). Además, cuando se restablece el sentido pasamos a la acción,

⁷ Según el Diccionario Ideológico (1981) lo justificado se vincula con la justicia, la moralidad, lo justo y con lo que es de pleno derecho, y de este modo vemos que el sentido también remite a los valores, es decir, a lo que está bien y a lo que está mal. Queremos añadir que en muchos lugares de su obra Freud utiliza la palabra "*berechtigt*", que se traduce como "justificado", pero cuyos significados principales es: "dar derecho a, autorizar para, habilitar, facultar" (Langenscheidt, 1971).

⁸ Resulta interesante que, según la etimología (Corominas, 1973), "meta" proviene del latín "meta" que significa "mojón". "Mojón", a su vez, es "señal fija de un lindero", o sea que alude a los límites. En este sentido la meta quizá también se vincule de algún modo con el límite que pueden tener nuestras acciones.

⁹ Esta idea está implícita en el concepto de fantasía específica planteada por Chiozza (1963a). El autor señala, por otro lado, que Freud construye su concepto de meta pulsional a partir de la finalidad de la función que constituye su sentido (Chiozza, 1995u).

porque entonces sabemos qué es lo que tenemos que hacer. No podemos actuar satisfactoriamente si no encontramos un sentido a las cosas y el sentido lo encontramos cuando estamos adecuadamente conectados con nuestros sentimientos (Boari,1999). El psicoanálisis, al hacer conciente lo inconciente, pretende deshacer incongruencias y contrasentidos, lo cual le permitirá al paciente construir un “mapa” (Chiozza, 1983c [1982]) mejor para aliviar su sufrimiento y para llevar una vida más saludable. Cuanto mejor es su “mapa” de la realidad, mayor será la eficacia en sus acciones y más sentido tendrá su vida¹⁰.

De acuerdo a estas ideas pensamos que lo que desde un punto de vista (mecanicista y fiscalista) denominamos acción eficaz, desde otro punto de vista (histórico-lingüístico) es lo que llamamos la meta o finalidad de nuestros actos. También podemos decir que: cuando una acción se realiza con eficacia su sentido se cumple y viceversa.

Podríamos agregar que en la histeria de conversión¹¹ se “recuerda” un acto motor que se vincula con un sentido y una eficacia individuales (afecto neoformado) y en el afecto se “recuerda” un acto motor que se vincula con una eficacia y un sentido que ya se han vuelto hereditarios y universales¹². En otras palabras: la eficacia y el sentido individuales se asientan siempre sobre una eficacia y un sentido universales.

¹⁰ Chiozza escribe que “... el sentimiento de que la vida no tiene sentido es sólo una manifestación conciente de un conflicto inconciente entre distintos sentidos” (Chiozza, 1994b, pág. 326)

¹¹ Gustavo Chiozza (1996) desarrolló la vinculación entre histeria de conversión y enfermedad somática y relacionó la conversión por asociación mnémica (Freud) con la resignificación secundaria (Chiozza) y la conversión por simbolización (Freud) con la fantasía inconciente específica (Chiozza).

¹² Gustavo Chiozza (1996) remarca que la diferencia entre filogenia y ontogenia resulta difícil de establecer y que los actos motores actuales en un futuro se convertirán en automatismos vegetativos.

BIBLIOGRAFÍA

Boari, Domingo (1999) *Sobre el sentido de los afectos*. Trabajo presentado en el Simposio 1999, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 1999.

Chiozza, Gustavo (1996) Sobre la relación entre la histeria de conversión y la enfermedad somática en *Cuerpo, Afecto y Lenguaje*, (segunda edición), Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 385-431

Chiozza, Gustavo (2000) *El afecto como símbolo de la acción*. Trabajo presentado en la Fundación Luis Chiozza en el Simposio 2000. Buenos Aires, 2000.

Chiozza, Luis (1963a) *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, (Comunicación preliminar), Luis Chiozza, Artes Gráficas Luro, Buenos Aires, 1963.

Chiozza, Luis (1976c [1974]) "La transformación del afecto en lenguaje", en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, (segunda edición), Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 217-226.

Chiozza, Luis (1983c [1982]) "Apuntes para una teoría de la psicoterapia" en *Hacia una teoría del arte psicoanalítico*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 245-260.

Chiozza, L.; Aizenberg, S; Busch, D. (1991b [1990]) "Cefaleas vasculares y accidentes cerebrovasculares" en *Los afectos ocultos en... Psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas, accidentes cerebrovasculares*, Luis Chiozza, Sergio Aizenberg, Gladys Baldino, Oscar Baldino, Dorrit Busch, Eduardo Dayen, Mirta Funosas, Susana Grinspon, Liliana Grus, Elsa Lanfri, Enrique Obstfeld, Roberto Salzman, Hilda Schupack, (Segunda edición) Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 157-201.

Chiozza L.; Baldino, O.; Funosas, M.; Obstfeld, E. (1991d [1990]) "Los significados de la respiración" en *Los afectos ocultos en... Psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas, accidentes cerebrovasculares*, Luis Chiozza, Sergio Aizenberg, Gladys Baldino, Oscar Baldino, Dorrit Busch, Eduardo Dayen, Mirta Funosas, Susana Grinson, Liliana Grus, Elsa Lanfri, Enrique Obstfeld, Roberto Salzman, Hilda Schupack, (Segunda edición) Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 41-80.

Chiozza, Luis; Barbero, L.; Casali, L.; Salzman, R. (1993g [1992]) "Una introducción al estudio de las claves de intervención de los afectos", en *Cuerpo, Afecto y Lenguaje* (Tercera Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 235-291

Chiozza (1994b) "Cómo nace y se formula la interpretación en la sesión analítica"; en *Hacia una teoría del arte psicoanalítico*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 317-339.

Chiozza, (1995u) "El psicoanálisis y los procesos cognitivos" en *Del afecto a la aficción*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 297-335.

Corominas, Joan (1973) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1973

Diccionario Ideológico (1981) *Diccionario Ideológico de la lengua española*, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1981

Duden (1963) *Diccionario etimológico de la lengua alemana*, Dudenverlag, Mannheim, 1983.

Freud, Sigmund (1926d [1925]) Inhibición síntoma y angustia, AE, tomo XX, págs. 71-164

Langenscheidt, (1971) *Handwörterbuch – Spanisch*, Druckhaus Langenscheidt, Berlin, 1984.

Moliner, María (1994), “*Diccionario de uso del español*”. Madrid: Editorial Gredos.

Real Academia Española (1970) *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

Weizsaecker Viktor von (1935), “Studien zur Pathogenese”, en *Gesammelte Werke*, Tomo 6, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1986, (págs.253-331). Traducción realizada por Gabriela Adamo, 2000.